

Economistas tras el acuerdo del "fondo Covid" desmenuzan...

VIENE DE B 6

Klaus Schmidt-Hebbel: "Ninguna transferencia adicional es necesaria, considerando los montos ya desembolsados"

Convencido de que el monto propuesto para el Fondo Covid, por US\$ 12 mil millones, fue adecuado...

—¿Cuál es su balance de las ayudas entregadas y los montos hasta el momento?

"El Banco Central, en la presentación de Mario Marcel al Senado el 16 de abril, estima que los ingresos del trabajo cayeron en US\$ 10.000 millones en 2020, comparado con 2019, y en US\$ 3.000 millones en 2021, versus el año anterior..."

"Un monto de US\$ 26.605 millones sería una locura. Particularmente considerando que, además, se incrementó la liquidez de los chilenos en US\$ 50.000 millones por efecto de sus pensiones..."

de Marcel—, lo que demuestra que la necesidad social fue muy baja, concentrada solo en los más vulnerables.

"Finalmente el Estado y los bancos movilizaron US\$ 28.000 millones adicionales en créditos Fogape Covid y Fogape Reactiva a pymes y empresas en general, con garantías del Estado..."

—Dada la actual coyuntura, ¿son necesarias ayudas adicionales? ¿De qué magnitudes y montos?

"Ninguna transferencia adicional es necesaria, considerando los montos ya desembolsados: US\$ 17.000 millones en transferencias fiscales, US\$ 50.000 mi-



llones en retiros de ahorros previsionales y US\$ 28.000 millones en créditos de emergencia."

—En el marco de la discusión de los "mínimos comunes", ¿es acertada la fórmula planteada por el Gobierno? ¿Y la de la oposición, que está sobre la línea de pobreza en 30%?

"Ambas propuestas son malas, poniendo en serio riesgo la sostenibilidad y la solvencia fiscal del país. No se debería aprobar este nuevo programa, innecesario e infanciable."

—Considerando que la pandemia no cede y enfrentamos una tercera ola,

¿cómo resiste la situación fiscal en este contexto?

"No resiste".

—¿Hay espacio para implementar nuevas iniciativas en los diez meses que quedan de gobierno?

"No, ninguno".

—¿Cómo incide el proceso constituyente en las ayudas y politización de los instrumentos y montos?

"Muy negativamente, a través del populismo más rampante e irresponsable que el país haya vivido desde 1971".

—¿Qué temas debiera priorizar el nuevo gobierno en 2022?

"Primero, un ajuste fiscal, con reducciones de gastos ineficientes y una racionalización tributaria a través de la eliminación de exenciones tributarias, aumentos de impuestos a combustibles fósiles y reducción de la tasa de impuestos de primera categoría a 25%, lo que va a generar un muy moderado aumento de la recaudación total..."

diseñadas e implementadas. Tercero, una revolución, a la escandinava, del sector público en general, y de la educación y la salud públicas en particular. Cuarto, una Constitución moldeada en las de Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Alemania y países escandinavos; y por último la pacificación de Chile."

—¿Hay grupos de la población que identifica desatendidos en materia de ayudas y que debieran ser ahora incorporados?

"La ayuda llegó tarde en 2020, debido a las ineficiencias del Estado, como la falta inicial de desarrollo del Registro Social, y no del Gobierno. Tengo entendido que ahora está llegando prácticamente a todos".

—Mirando en retrospectiva, ¿falló el diseño de las ayudas por parte del Gobierno?

"No falló el diseño. De hecho, la coordinación de las políticas fiscales, monetarias y crediticias fue rapidísima y muy bien ejecutada, entre marzo y junio de 2020. Además, en la práctica fueron casi universales, considerando el rezago en su implementación".

Rodrigo Vergara: "Estos programas masivos y generalizados, en una economía que está acelerándose, pierden mucho de su sentido e hipotecan el futuro"

Como muy significativas califica el presidente del Banco Central Rodrigo Vergara las ayudas entregadas por el Estado para hacer frente a la pandemia, las que calcula en torno a los US\$ 28 mil millones. La cifra supera con creces el monto inicial del Fondo Covid 2020 que estipulaba US\$ 12 mil millones.

"Me cuesta entender esta cosa bien política respecto a que no ha habido apoyo a las familias. Los organismos multilaterales han destacado el enorme esfuerzo que ha hecho Chile en esta materia y la evidencia es concluyente. Y yo creo que efectivamente ha habido un esfuerzo grande", asegura.

Vergara reconoce que "se partió un poco tarde" y que los apoyos debieron haberse implementado con más fuerza desde el inicio de la pandemia. "Le pasó también a muchos países y hay una crítica legítima, pero desde entonces los apoyos han sido sustanciales yafortunadamente han existido los recursos para financiarlos y seguir apoyando a las familias", reflexiona.

—Con la expansión del IFE ¿de dónde se sacan más recursos para hacer frente a nuevas ayudas?

"Afortunadamente Chile tiene fondos soberanos y también tiene capacidad de endeudamiento, dado que en el pasado fuimos fiscalmente muy responsables, y hay posibilidades de financiar lo que se está dando ahora, pero esto no es infinito. Tenemos que empezar a

pensar en cómo vamos a consolidar la situación fiscal y volver a un equilibrio, algo que no es fácil. Me preocupa que los déficits fiscales estén aumentando fuertemente y estas ayudas universales masivas son muchísimo mayores que lo que indican las caídas de ingresos e incluso la brecha del producto. Debieríamos empezar a concentrarnos más en las ayudas directas, por ejemplo, al mercado laboral que todavía está rezagado. Con estas cosas tan masivas uno pone en riesgo, primero, las cuentas fiscales a mediano plazo, y segundo, la inflación y las tasas de interés. Chile debiera empezar a planear cómo vamos a volver a una situación fiscal más sostenible en el mediano plazo".

—¿Es posible hacer eso en un año electoral, con convención constituyente, y un ambiente marcado por señalamientos populistas?

"Efectivamente, vamos a tener una presión muy fuerte por gasto, pero es importante ser racional y pensar en el tremendo estímulo que se le está dando a la economía y lo difícil que va a ser cortar ese estímulo. Cuando todo el mundo pide más y más, es políticamente incorrecto plantear esto, pero llegó el momento de empezar a pensar cómo se sigue ayudando a quienes lo necesitan, pero también empezar a retirar esos gigantescos estímulos".

—Chile está hipotecando su salud fiscal? ¿Chile tiene capacidad de endeudamiento,



pero no es infinita. Con esta trayectoria fiscal, si no se empieza a pensar rápidamente en la convergencia, efectivamente el próximo gobierno va a tener muy poca maniobra. Y por otro lado, si sigue gastando y aumentando la deuda, eso nos va a pagar todavía más. Ya nos han bajado la clasificación de riesgo y hay preocupación por la trayectoria del gasto chileno. Estamos aceleradamente yendo a una situación fiscal más precaria".

—¿Cuál es su principal preocupación?

"Me preocupa la trayectoria fiscal y la verdadera capacidad que tengamos para retirar estos estímulos. Hoy estamos dando un tremendo estímulo fiscal en un momento en que la economía se está recuperando muy rápido, es decir estamos siendo bien pro-cíclicos en nuestra po-

lítica fiscal".

—¿Falló el diseño de las ayudas por parte del Gobierno?

"Entiendo la crítica que se le hace a la hiperfocalización, pero hacer estas ayudas a todo el mundo y sin distinción, ¿qué sentido tiene? Estos programas masivos y generalizados, en una economía que está acelerándose, pierden mucho de su sentido e hipotecan el futuro. En estas circunstancias, no se justifica la universalidad. Probablemente con la mitad de los recursos que se están gastando hoy uno podría hacer una política eficiente y con efecto en aquellos sectores que efectivamente están más complicados, como turismo y restaurantes, y con efecto en el empleo. Además, el año electoral y la presión política tienen sus costos y hoy el nombre del juego se llama "gastemos" y nadie quiere ver que esto habrá que pagarlo tarde o temprano. ¿Vamos a ser capaces de retirar estos estímulos en tiempo y forma debidos o vamos a seguir deteriorando nuestra situación fiscal? Ese es el gran desafío de hoy".

—¿Es necesario revisar las exenciones ahora para mantener la sanidad fiscal de Chile?

"Soy partidario de revisar las exenciones. Es un momento difícil, pero en esta materia siempre el momento es difícil. El crédito al diésel, la renta presunta, algo en materia de garantías de capital, ese tipo de cosas se pueden trabajar".

Vittorio Corbo: "Este apoyo fiscal es uno de los más grandes en los países emergentes (...). Estamos en el límite de la prudencia"

"Era importante llegar rápido a las familias ahora, en forma más generosa y generalizada. Pero eso es para la emergencia. No hay recursos para extender esto al infinito", dice, tajante, Vittorio Corbo, representante del Banco Central, quien no solo fue parte del grupo de los 16 economistas, sino que también del grupo que convocó al exministro Ignacio Briones para revisar las exenciones tributarias.

Los cálculos de Corbo apuntan a que si se suman las ayudas del año pasado (unos US\$ 6.800 millones) y las que van a otorgarse este año —incluyendo las últimas modificaciones de esta semana, que contemplan apoyos hasta septiembre con la mitad del bono IFE ese mes—, el paquete global suma unos US\$ 28 mil millones.

"Este apoyo fiscal es uno de los más grandes en los países emergentes, y lo pudimos hacer porque habíamos construido una gran fortaleza fiscal en los últimos 20-30 años", dice. Por lo mismo, es tajante en que, en especial ahora, lo importante es que este gasto sea temporal, transitorio, "porque si no, vamos a terminar debilitando un activo que es muy precioso en esta situación", manifiesta, pues fue esta fortaleza fiscal la que ha permitido proveer estas políticas de mitigación sin una crisis fiscal, aumento grande de las tasas y del costo de la deuda.

"Se terminó usando más, pero esto tiene límites. Estamos en el límite de la prudencia. Es una emergencia y hay que usarlo", dice, pero agrega: "Cualquier cosa para adelante que que tener un cuidado tremendo, porque los recursos no dan".

Plantea que no se puede olvidar que a estos planes hay que agregar los tres retiros de los fondos de pensiones, "que también son pasivos contingentes del sector público, porque hay que hacerse cargo de pensiones básicas solidarias hacia el futuro". Y que tampoco se



puede tirar toda la carne a la parrilla, por si la pandemia se extiende más allá de septiembre, y porque además el país se va a tener que hacer cargo de la "cicatriz de la crisis", de la herencia de la pérdida de empleo y de un mercado laboral deteriorado, que todavía tiene unos 800 mil empleos menos respecto de septiembre de 2019 —previo al estallido—, y cuya recuperación va a requerir nuevos programas públicos de ayuda, capacitación, subsidios de contratación, y en definitiva, pasar de políticas de apoyo a familias y empresas, a apoyo a encontrar empleo, con programas focalizados, para una fase de reactivación.

Corbo plantea que las finanzas públicas chilenas todavía son relativamente robustas en comparación internacional. "Vamos a terminar este año con deuda del 35%, 36% del PIB, y el promedio de la deuda de los países emergentes es bastante más alto que ese, casi el doble, del 65% del PIB". Y respecto de los fondos disponibles, entre el Fondo de Estabilización Económica y Social, el Fondo de Reserva de Pensiones y otros activos del fisco, "tenemos activos en total por más de US\$ 22 mil millones todavía", dice.

—¿Cómo debiera financiarse este paquete?

"Yo haría menos uso de los fondos que tenemos acumulados de los activos del Tesoro Público, para guardarlos, porque en algún momento los mercados internacionales se pueden deteriorar. No es el escenario central, pero después de estos shocks que hemos tenido, protéjmonos de los riesgos. Para mí, es mejor endeudarnos hoy día que usar nuestros activos del Tesoro".

—¿Es acertado plantear ahora revisar exenciones o puede deteriorar los intentos de reactivación?

"Eso es base para una reforma más adelante. Hoy día estamos en una emergencia. Eso lo dejaría yo para combinarlo con una revisión total del sistema tributario, con calma; no se puede hacer en medio de una crisis sanitaria. Y dado que vamos a necesitar hacia adelante una red de seguridad social más robusta, eso va a requerir más recursos, y ahí el financiamiento va a venir de eliminar exenciones y de aumento de otros impuestos. Pero es una cosa que se va a discutir más adelante. Las exenciones tienen que ser parte de una recalibración de todo el sistema tributario. No es para ahora. No salgamos a comprar una lancha para cruzar el río. Usemos lo que tenemos a mano".

—¿Es realista pensar que los estímulos se van a poder retirar en septiembre, dado el factor político y las elecciones en diciembre?

"No hay duda de que ese es un riesgo grande. Si esto sigue, a lo mejor hay que hacer un esfuerzo uno o dos meses más, cada vez más reducidos. Hay que tener prudencia, porque los recursos fiscales no son un elástico, son limitados. Hay un riesgo político grande".

—¿Qué exenciones son las más gravitantes

para eliminarse?

"Renta presunta, en vivienda, es mucho más eficiente y equitativo hacer subsidio a la demanda en vez de un subsidio implícito en exenciones; el impuesto al diésel es un impuesto que está en primer lugar para, por lo menos, nivelarlo con la gasolina, de forma gradual, para que se puedan ir ajustando los sectores en la economía".

—¿Le hace sentido alguno de los proyectos que están en el Congreso, como la rebaja del IVA?

"Prefiero un subsidio a esos grupos para compensarlos por el IVA en vez de bajarlo, porque va a crear distorsiones, abrir una brecha en la evasión y la elusión. Es una pésima política. En los países que lo han hecho, todos se disfrazan de productores de alimentos. Cuando los libros no tienen IVA, las librerías tienen cafetería, hoteles, y todo es parte de la librería, porque tiene un IVA más bajo o paga cero".

—¿Chile podrá volver a la convergencia fiscal a partir de 2022 o inevitablemente la meta se posterga?

"Eso le sirve a un gobierno de derecha, de centro y de izquierda. A todos. Porque sin orden macroeconómico, nada dura. Si no, miran Argentina, 50% de los argentinos están bajo la línea de la pobreza hoy día. Chile después de esta crisis va a quedar con el 12%. En Chile pudimos hacer programas muy agresivos de apoyo por la solvencia fiscal con que llegamos a esta crisis. Argentina hace programas del orden del 2% y nosotros del orden del 12% del PIB. El riesgo es que no se quiera pagar el costo político de empezar a retirar estos estímulos. Eso sería una tragedia para Chile, para la sostenibilidad fiscal".